



## RESEÑA BIOGRAFICA DE THEÓDOROS KOLOKOTRONIS

Theódoros Kolokotrónis, popularmente conocido como "O Guerros tu Moriá" (El Viejo de Morea), donde Morea es un apelativo para referirnos al Peloponeso, nació el 3 de abril de 1770, en Ramavouni en Mesenia, en el Peloponeso, falleciendo el 15 de febrero de 1843 en Atenas.

Fue un general griego y principal líder militar y político, que destacó en la guerra de independencia de Grecia contra el dominio del imperio otomano.

Se crió en Limpovitsi en Arcadia. Su padre, Constantino Kolokotrónis, tomó parte en una rebelión armada apoyada por Catalina la Grande de Rusia, durante la cual murió junto a dos de sus hermanos. Su hijo Theódoros se unió a una guerrilla del Peloponeso y sólo con quince años era ya el líder (kapetanio) de su propio grupo. También actuó como marino al servicio de varios barcos de la flota rusa en 1805, durante la guerra ruso-turca. Después de 1810 sirvió en un cuerpo de infantería griego al servicio británico en Zakynthos, concediéndosele el grado de general de brigada, por sus servicios prestados contra los franceses. Zakynthos se halla en las islas jónicas, que, a la sazón, eran un protectorado británico, tras estar en manos de Venecia, Francia y Rusia, durante las guerras napoleónicas. Los servicios prestados por Kolokotrónis para las fuerzas regulares rusas y británicas, tanto por tierra como por mar, le impulsaría, significativamente, posteriormente en su carrera.

Kolokotrónis regresó a la península justo antes de estallar la guerra de independencia, el 25 de marzo de 1821, formando una confederación de grupos guerrilleros que intentó entrenar y organizar a algo parecido a un ejército moderno. En mayo fue nombrado "archistrategos" o general con mando, cuando contaba con 50 años, de ahí el sobrenombre de "El Viejo de Morea", y su primera acción fue defender Valetsi, cerca de Trípoli, donde se estaba concentrando su ejército.

Posteriormente dirigió las tropas griegas en el asedio de la ciudad costera de Nafplio, tomando el puerto, cuando la guarnición turca escaseaba en suministros. En aquel momento, el gobierno provisional griego que estaba desorganizado, en Argos, al norte, no pudo completar las negociaciones de rendición ante una gran fuerza otomana que marchaba hacia el sur, por lo que el gobierno griego abandonó Argos, iniciando evacua-

ciones por mar en Nafplio, quedando, únicamente, un batallón capitaneado por Demetrios Ypsilantis, para defender la fortaleza de Kastro Larissa.

Entonces, Kolokotrónis agrupó sus tropas para marchar a defender a Ypsilantis, lo que constituyó un verdadero reto, en las circunstancias. El ejército otomano bajo las órdenes de Mahmud Dramali, tras ocupar Corinto, marchó hacia la llanura de Argos. El castillo de Kastro Larissa era una posición excelente al dominar toda la llanura. Dejar tal baluarte que impedía recibir suministros era demasiado peligroso, por lo que Dramali tenía que doblegar esa fortaleza antes de continuar, aunque escalar los acantilados, derruir los muros del castillo y vencer a sus defensores acérrimos no era tarea fácil. No obstante, existía un flanco débil en el que no había caído Dramali, y era que no había manantiales de agua en la ciudadela, por cuanto los griegos tendrían problemas en conseguir suministros de agua mediante cisternas, al correr el mes de julio y no llover para llenarlas. A pesar de las fanfarronadas de Ypsilantis a los turcos, hacia fin de mes sacó a hurtadillas a sus soldados en medio de la noche y los hombres de Dramali saquearon el castillo al día siguiente, con vía libre para bajar hasta la costa en busca de nuevos suministros.

Sin embargo, vió cortados los suministros, intentando desembarcar en Nafplio, siendo bloqueado por la flota griega bajo el almirante Miaoulis, por lo que Dramali decidió retirarse hacia Corinto a través del paso Dervenaki, y esto fue, exactamente, lo que Kolokotrónis estaba esperando. En agosto de 1822, sus guerrillas, con gran movilidad, les hicieron una emboscada o encerrona a los turcos, aniquilándolos totalmente.

Los griegos reanudaron el asedio a las fortalezas de Nafplio, que cayó en diciembre. Se cuenta que Kolokotrónis cabalgó en su caballo colina arriba hasta Kastro Palamidi para celebrar allí su victoria, de manera que una estatua suya en la plaza de la ciudad conmemora tal acontecimiento. Ahí aparece vestido como un hussar coronado con un casco adornado con plumas de Corinto.

Más tarde ese mismo año de 1822, los enemigos políticos de Kolokotrónis del gobierno provisional griego, dirigidos por Petrobey Mavromichalis, lo encarcelaron en la cárcel de Palamidi, siendo, posteriormente, libera-



do cuando un ejército egipcio a las órdenes de Ibrahim Pasha invadió Morea.

Ibrahim había estado luchando contra los rebeldes Wahhabi en Arabia y estaba acostumbrado a luchar contra las guerrillas, igualmente. Sus tropas estaban equipadas con el armamento más moderno, así como entrenados por expertos europeos. El sultán le había prometido a su padre que le haría entrega de la isla de Creta como trofeo, por aplastar a los rebeldes. Con la vista puesta en el premio, arrasó el Peloponeso, ganando mucho territorio, pero pocas simpatías europeas, que, a la larga, resultó desastroso para los turcos. Las islas de Sphacteria y Navarino ya habían caído en manos de Ibrahim, y para empeorar las cosas para Kolokotrónis, aún tenía que estar en guardia contra las maquinaciones de Petrobey Mavromichalis, incluso cuando estaba preparándose para la nueva amenaza. Kolokotrónis usó tácticas guerrilleras para desgastar las fuerzas de Ibrahim, pero dado que contaba con recursos limitados, no pudo impedir la destrucción masiva que dejó atrás Ibrahim. Sin embargo, en 1823, y en reconocimiento a su sagacidad militar y a sus muchos servicios valiosos para la causa griega, se le nombró a Kolokotrónis comandante en jefe de las fuerzas griegas en el Peloponeso.

Después de la guerra, Kolokotrónis se convirtió en valedor o firme apoyo del conde Kapodistrias, proponiendo una alianza con Rusia. Cuando el conde fue asesinado el 8 de octubre de 1832, Kolokotrónis creó su propia administración, apoyando al príncipe Otto de Baviera para convertirse en rey de Grecia. No obstante, más tarde, se opuso a la regencia dominada por los bávaros, durante su mandato. Así, fue acusado de traición y el 7 de junio de 1834 fue sentenciado a muerte, aunque poco después, en 1835 fue perdonado.

Theódoros Kolokotrónis murió en Atenas en 1843, y 150 años después, en septiembre de 1993 fueron depositados sus restos en la base de su estatua erigida en Trípoli.

Para finalizar esta exposición, conviene observar que en el crepúsculo de su vida, Kolokotrónis había aprendido a escribir con objeto de completar sus memorias, que fueron muy bien acogidas en Grecia, siendo traducidas, repetidas veces, al inglés y a otros idiomas.

El famoso casco de Kolokotrónis, junto con las demás armas y armaduras, que le pertenecieron, pueden ser vistas hoy en el Museo Nacional de Grecia en Atenas. Además, junto con la estatua suya en Nafplio, existe otra que puede visitarse en Atenas, junto a la plaza Syntagma (o de la Constitución).